

LAS OTRAS FUENTES DE LA CONDUCTA CHINA EN POLÍTICA EXTERIOR Y DEFENSA

SERGIO GABRIEL EISSA

Candidato a Posdoctor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Ciencia Política (UBA), Maestro en Ciencias Sociales con mención en Relaciones Internacionales (FLACSO-Sede Argentina) y Doctor en Ciencia Política (UNSAM) Docente de la Maestría en Defensa de la Facultad de la Defensa Nacional de la Universidad de la Defensa Nacional. Este trabajo fue desarrollado en el marco del Proyecto UBA-CyT N°:20020150100231: "China, Rusia e India en América Latina: interacciones políticas, económicas y militares a principios del Siglo XXI" (Resolución UBA N° 4756/16). Agradezco a Ignacio Villagrán las observaciones y sugerencias hechas a este artículo.

Resumen

El presente artículo sostiene que la hipótesis de que la República Popular China y los Estados Unidos pueden caer inevitablemente en la Trampa de Tucídides (Allison, 2017) o en una nueva Guerra Fría (Westad, 2019: 95) no tienen en cuenta las tradiciones políticas chinas y, por lo tanto, supone -desde una mirada etnocentrista- que dicho país se comportará como lo han hecho los Estados noratlánticos a lo largo de la historia. Esto es que el ascenso de una potencia y el descenso de otra provocarán

una guerra.

Si se analiza la historia occidental, puede encontrarse efectivamente una correlación entre ascenso y descenso de potencias occidentales con la ocurrencia de una guerra, pero esto no implica que exista una relación causal entre ambos hechos. Esto se debe a que muchos de los análisis realistas sobre el comportamiento de China no tienen en cuenta su historia y la presencia de un pensamiento político tan antiguo como el occidental que ha trascendido las formas de régimen político que han imperado en dicho Estado.

Para avanzar en este debate, esta ponencia adopta el marco analítico del constructivismo y se organiza en dos apartados principales. En el primero de ellos, se analiza el pensamiento político clásico chino; en el segundo, se estudian los documentos de política exterior y defensa para aprehender si en ellos predomina la visión clásica china, una mirada realista occidental o un híbrido de ambas.

Palabras Clave

China – Pensamiento Político Clásico No Occidental – Confucio – Política Exterior – Política de Defensa

Abstract

The present article argues that the hypothesis that the People's Republic of China and the United States can inevitably fall into the Trap of Thucydides (Allison, 2017) or in a new Cold War (Westad, 2019) do not take into account the Chinese political traditions and, therefore, assumes -from an ethnocentric perspective- that this country will behave as the north Atlantic states have done throughout history. This is that the rise of one power and the descent of another will cause a war.

If Western history is analyzed, a correlation between the rise and fall of Western powers and the occurrence of a war can be found, but this does not imply that there is a causal relationship between the two facts. This is because many of the realistic analyzes of China's behavior does not take into account its history and the presence of a political thought as old as the Western one that has transcended the forms of the political regimes that have prevailed in that State.

To move forward this debate, this paper adopts the analytical framework of constructivism and is organized into two main sections. The first one analyzes classical Chinese political thought, while the second studies foreign policy and defense documents to see which approach prevails: the classical Chinese vision, a realistic western look or a hybrid of both.

Keywords

China - Non-Western Classic Political Thought - Confucius - Foreign Policy - Defense Policy

La mayor habilidad es rendir al enemigo sin presentar batalla

(Sun Tzu, [circa 300 AC] 2007: 35)

Introducción

En menos de una generación, la República Popular China ha ascendido vertiginosamente en el escenario internacional, principalmente en términos económicos. Los recientes conflictos entre los Estados Unidos y este país, que parecerían concentrarse en una mera disputa arancelaria, esconde, en realidad, una lucha ya no tan soterrada –desde que fue encarcelada en Canadá una directiva de Huawei¹– por el dominio tecnológico del siglo que estamos transcurriendo: quién llevará la delantera en la cuarta revolución industrial. Las presiones de los Estados Unidos a sus socios² muestran claramente que ésta es la clave en las relaciones entre ambos países en las décadas que vienen. A esta cara del conflicto, hay que sumarle la venta de

1 Fontdegloria, Xavier; Guimón, Pablo & Porras Pereyra, Jaime (2018, 7 de diciembre), “La detención de la vicepresidenta de Huawei reaviva la tensión entre EE.UU. y China”, en el diario El país, Madrid (Consultado el 10 de julio de 2019 en https://elpais.com/internacional/2018/12/06/actualidad/1544067373_031636.html).

2 La Vanguardia (2019, 29 de abril), “EE.UU. amenaza al Reino Unido por operar con Huawei”, en el diario La Vanguardia, Barcelona (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190429/461944284306/huawei-reino-unido-eeuu-5g.html>).

armas de EE.UU. a la Isla de Taiwán, cuya soberanía reclama China³; las disputas territoriales en el Mar de China⁴; y el lento pero inexorable crecimiento del músculo de Beijing⁵. ¿Cómo analizar este escenario?

En primer lugar, Graham Allison (2017) se ha preguntado recientemente si este país y los Estados Unidos podrán escapar a la trampa de Tucídides (2008), antiguo historiador griego y autor del libro *La guerra del Peloponeso*. Los realistas infieren de la lectura de esta obra que el ascenso de una potencia y el descenso de otra conlleva el estallido de una guerra de gran magnitud y así ocurrido en varias ocasiones en la historia: Atenas-Esparta, Francia-España, Francia-Gran Bretaña y Gran Bretaña-Estados Unidos⁶, entre otros.

En segundo lugar, Esteban Actis y Nicolás Creus (2018) citan al académico chino Minxin Pei, quien sostiene que “la era de la posguerra fría parece haber finalizado en noviembre de 2016 con el triunfo de Donald Trump en las elecciones de los Estados Unidos”. En este mismo sentido, también rescata las palabras de Walter Russell Mead, quien afirma “que Estados Unidos ha decidido empezar una «segunda Guerra Fría» al poner todos sus esfuerzos en contener la influencia de China en el plano global”.

En tercer lugar, Odd Arne Westad (2019), haciendo un paralelismo con el análisis que realizó George Kennan en 1946 de la Unión Soviética (Westad, 2019: 88), concluye que China es un régimen totalitario que considera a Es

3 Clarín (2019, 9 de julio), “En medio de la guerra comercial. EE.UU. escala su desafío a China y aprueba una millonaria ventas de armas a Taiwán”, en diario Clarín, Buenos Aires (Consultado el 10 de julio de 2019 en https://www.clarin.com/mundo/estados-unidos-escala-desafio-china-aprueba-millonaria-venta-armas-taiwan_0_cypDShKvw.html).

4 Cuenca, Arsenio (2018, 11 de diciembre), “Aguas revueltas en el mar de la China meridional”, en El Orden Mundial, Madrid (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://elordenmundial.com/aguas-revueltas-en-el-mar-de-la-china-meridional/>).

5 Lima, Lioman (2018, 30 de mayo), “El plan naval de China para superar a la Armada de los EE.UU. y controlar el pacífico en el 2030”, en BBC News/Mundo, London (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-44284609>).

6 Por ejemplo, ¿qué conflicto significativo se produjo entre el Reino Unido y los EE.UU.? El argumento de los realistas es que el descenso de una potencia y el ascenso de la otra produjo las dos guerras mundiales.

tados Unidos un enemigo y que busca la influencia en el Este de Asia, a pesar de que ya es un Imperio que somete a pueblos como el tibetano. Más adelante agrega que

Es nacionalista más que internacionalista (...) El Partido considera a los Estados Unidos como un obstáculo a sus metas de preservar su control interno y aumentar su hegemonía regional, pero no cree que los Estados Unidos y su sistema deban ser derrotados para alcanzar esos objetivos (Westad, 2019: 91).

Por último, este autor concluye que China es diferente a la Unión Soviética, que no es una competencia ideológica entre dos cosmovisiones del mundo y que tampoco es un choque de civilizaciones. No obstante, el análisis de Kennan sirve para comprender que sí se trata de “un conflicto político entre grandes poderes” (Westad, 2019: 94).

Tanto los análisis de Allison (2018) como Westad (2019) caen, más bien, en la trampa del eurocentrismo.

Por ello, Celestino del Arenal (2015), a quién citábamos en otro trabajo (Eissa, 2017), sostenía que la disciplina de las relaciones internacionales está marcada por un profundo etnocentrismo en sus principales teorías, debido a que nace y se desarrolla exclusivamente en Occidente, ignorando otros antecedentes históricos relevantes y la mayor parte de la producción que no esté escrita en inglés y responda al *mainstream* anglosajón. Obviamente, la disciplina estuvo marcada por la necesidad de dar respuesta a los intereses internacionales de los Estados Unidos y el Reino Unido. Asimismo, se desarrolló como disciplina siguiendo los estándares científicos desarrollados en Occidente. De esta manera, concluye este pensador español, este desarrollo limita la capacidad de las principales teorías de las relaciones internacionales para analizar la realidad internacional contemporánea y ofrecer soluciones a sus problemas.

En este punto, resulta ilustrativo citar al escritor argentino Jorge Luis Borges (1980: 22). En una obra poco conocida, relata que en la antigüedad el mundo de los hombres y de los espejos no estaban separados como ahora. Además, eran muy diferentes. Había seres y formas diferentes y se podía circular entre ambos mundos. Sin embargo, cuando los seres de los espejos invadieron la tierra, fueron combatidos y expulsados por el Emperador Amarillo. Éste los encarceló en los espejos y los condenó a repetir todos los actos de los seres humanos. No obstante, un día la magia desaparecerá y los seres volverán a invadir el mundo. Borges agrega que “antes de la invasión

oiremos desde el fondo de los espejos el rumor de las armas”.

La pregunta clave es: cuando China se despierte, ¿seguirá el patrón occidental de Tucídides, de su milenaria historia, o una mezcla de ambos?

En este artículo sostendremos que es imposible analizar y/o inferir la conducta que pueda tener la República Popular China sin aprehender sus más de 2000 años de legado cultural. Puntualmente se estudiará el legado del confucianismo, en tanto que Hubert Schleichert y Heiner Roetz (2013) sostienen que desde 1990 se ha producido un renacimiento del confucianismo en la República Popular China.

Para ello, se intentará estudiar la presencia del pensamiento confucionista en el discurso y los documentos de política exterior y de defensa de la República Popular China. Se recurrirá, entonces, al enfoque constructivista más clásico de autores como Wendt (2010) y Katzenstein (1996), entre otros. En este marco, esta teoría resalta: a) la estructura de significados, b) las identidades como constitutivas de los intereses de los actores, y c) la relación entre actores y estructuras. En este sentido, se considera que los intereses nacionales de China responden a múltiples factores. De todos ellos, este trabajo se centrará en el legado cultural del confucianismo, en tanto que éste es un elemento de la construcción de la identidad de este país.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera, se rescata el pensamiento del confucionismo respecto al Estado, la guerra y el orden político. En la segunda, se analizará la política exterior de China y en la tercera, su política de defensa. En ambos casos, el estudio se hará a partir de los discursos del presidente Xi Jinping y los documentos oficiales.

La tradición del pensamiento Confucio y sus discípulos

solo diré que Vuestra Majestad cabe fosos y levante murallas, que proteja al pueblo, que se prepare para morir y que haga de forma que el pueblo no lo abandone (Mencio, 2014: 234)

El legado filosófico chino más importante se inició en la época de los Estados Combatientes (481 al 221 A.E.C.). En esta época, surgieron diversas escuelas que competían entre sí lo cual era un reflejo de la crisis política, social y económica en la que estaba sumida China y que llevó a la caída del sistema

feudal de la Dinastía Zhou (Schleichert & Roetz, 2013). En este contexto, el propósito era atraer a los gobernantes hacia un proyecto que garantizaran el orden y el bienestar del pueblo para recuperar la cohesión social perdida (Graham, 2012).

Al igual que en la obra *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, publicada en 1532, los filósofos chinos abordaron, entre los siglos V y III A.E.C., el problema de “cómo llegar al poder y cómo ser soberano del mundo” (para acabar con todas las guerras en los diferentes Estados), así como la cuestión de la legitimidad de las guerras” (Schleichert & Roetz, 2013: 15). Por ello, esos años son denominados por Karl Jaspers “Edad Axial”, porque en esos siglos se produce el surgimiento de la reflexión filosófica en Grecia, China, India y en el mundo hebreo (Graham, 2012: 17).

Durante ese período, surgió el confucianismo, tanto a partir de las enseñanzas de Confucio (551-479 A.E.C) como de Mencio (370-289 A.E.C.) y de la obra de Xun Zi (312-230 A.E.C.), que rivalizó con otras escuelas que emergieron de autores como Mozi (468-391 A.E.C.) y los legalistas: Guan Zhong (720-645 A.E.C.), Shang Yang (390-338 A.E.C.) y Han Fei (280-233 A.E.C.).

El pensamiento del confucianismo se encuentra compilado principalmente en las *Analectas* de Confucio, *Mengzi* de Mencio, *Xunzi* de Xun Zi y dos obras más pequeñas: *Daxue* y el *Zhongyong*. No es posible datar la edición de estas obras, pero sí es posible que su compilación, en el canon actual, haya sido realizada por Zhu Zi en el siglo XII de nuestra era.

¿Por qué es relevante a los fines de este trabajo esta escuela en particular? Porque, por un lado, como ya hemos sostenido, en la década de 1990 ha resurgido en la China contemporánea. Por otro lado, el confucianismo es “la más antigua de las tendencias y competencia del pensamiento en la China antigua y, también, la que alrededor del 100 A.E.C. emerge como vencedora final y permanente” (Graham, 2012: 57). Asimismo,

El confucianismo, al basar sus ideas generales en el estudio minucioso de

7 Se refieren a toda China. Recordemos que el ideograma que se traduce como China significa literalmente “nación del centro”; “centro de la civilización” o “bajo el cielo”. Por otro lado, “Zhongguo” y “Tianxia” son distintos términos en chino. Es decir, existen ideas de soberanía universal, aunque disputadas en cuanto a su alcance. Agradezco a Ignacio Villagrán esta aclaración.

8 Esta afirmación es disputada por otros sinólogos.

las costumbres existentes, las artes y el precedente histórico, era la única corriente que prometía la plena integración del individuo con su cultura, su comunidad y el cosmos, lo cual seguramente es parte del secreto de la inmortalidad social de China.

(Graham, 2012: 59).

A los efectos de este trabajo, nos centraremos particularmente en conceptos tales como el Estado, gobierno, política y guerra.

El confucianismo es “una enseñanza moral y social que surgió sobre todo del malestar y del conflicto” (Schleichert & Roetz, 2013: 21) reinante durante el período de los Estados Combatientes. Los ideales que perseguían para salir de ese estado de situación lo encontraban en el pasado, principalmente en los reinados de los emperadores míticos de la antigüedad como: Yao, Shun y Yu entre 2300 y 2100 A.E.C. En este sentido, el confucianismo tiene una fuerte tendencia hacia el conservadurismo (Schleichert & Roetz, 2013).

Confucio aspiraba a la restauración de una poderosa dinastía que restaurara el *orden* a través de un humanismo patriarcal y conservador. El soberano debía asegurar no solo el bienestar material del pueblo, sino que también le planteaba grandes exigencias morales. La moral de Confucio “pretendía mejorar tanto la política como el comportamiento individual” (Schleichert & Roetz, 2013: 29)⁹. *Confucio despreciaba los disturbios y aspiraba a un orden en lo individual y en el Estado.* Los responsables de lograr esto eran los soberanos y el gran gobernante es el que logra “ejercer su influencia sobre los súbditos a través de su carácter y su presencia personal y no a través de leyes y órdenes”; es decir, Confucio consideraba que:

El que gobierna a través de la virtud es comparable a la estrella polar, que permanece en su lugar mientras la masa de los cuerpos celestes se vuelven a saludarla

(Confucio, 2014: 71)¹⁰.

En consecuencia, si los gobernantes son malos, ¿por qué los súbditos deberían deberle lealtad? Asimismo, si el pueblo es malo eso se debe a que están siguiendo el ejemplo de su soberano. Por su parte, Mencio sostiene que la base del Estado es el pueblo y que éste debe servir al pueblo. No obstante, de ello no se infiere que el pueblo constituya “la base del orden de

9 Todas las cursivas son mías.

10 Ver también Graham (2012: 35).

la justicia y la moral” porque no puede decidir qué es bueno y qué es malo. Para ello, están los gobernantes, sobre quienes caen todos “los deberes y toda la responsabilidad” (Schleichert & Roetz, 2013: 61).

Confucio no era un pacifista, pero valoraba de manera negativa la guerra:

Zizong le pregunto (a Confucio) sobre el gobernar. Y el maestro dijo: Comida en abundancia, un ejército suficiente y un pueblo que confía en sus gobernantes. Zizong dijo: En caso de que no fuera posible cumplir con todos estos requisitos, ¿cuál sería el primero del que se podría prescindir? El maestro dijo: El ejército

Confucio, 2014: 145).

En este aspecto, Mencio no se aparta de las enseñanzas de Confucio: *no hay ninguna guerra que sea justa.*

Mencio dijo: En Los Anales de la Primavera y Otoño no se describe ninguna guerra justa (...) La imposición de correctivos es algo que se hace del superior al inferior; los Estados enemigos no se corrigen mutuamente

(Mencio, 2014: 368)¹¹.

En este sentido, Schleichert & Roetz (2013: 64) concluyen que “queda denegada toda justificación moral de las acciones bélicas, y en ningún caso, serán justificadas como la máxima representación de las virtudes masculinas”. *Sin embargo, la posibilidad de la guerra no quedaba excluida en dos casos. En el primero, estaba justificada para la defensa del Estado y, para ello, Mencio le daba más importancia a la unidad del pueblo a que las habilidades estratégico militares (Schleichert & Roetz, 2013: 81).*

Al respecto Mencio (2014: 234) enseña que:

El Duque de Teng preguntó: Teng es un país pequeño situado entre Qi y Chu, ¿a cuál de ellos debo servir? Mencio respondió: Esto está por encima de mi capacidad de decisión, pero si tengo que hablar, solo diré que Vuestra Majestad cabe fosos y levante murallas, que proteja al pueblo, que se prepare para morir y que haga de forma que el pueblo no lo abandone. Esto es

11 Esto tiene que ver con la idea de que los Estados del período de Reinos Combatientes no debían iniciar “expediciones punitivas”, ya que esta era una prerrogativa del soberano Zhou que estaba siendo usurpada. Agradezco este comentario a Ignacio Villagrán.

lo que se puede hacer.

En segundo lugar, *si bien la guerra de conquista quedaba descartada, ésta solo era factible:*

Solo cuando el pueblo realmente acoge con alegría a los vencedores por encima de sus antiguos señores y la vida sigue su camino sin perturbaciones, solo en este caso un soberano podría anexionar un territorio a su Estado. Por el contrario, quien ocupa una tierra para oprimirla brutalmente genera grandes dificultades y peligros para su propio Estado

(Schleichert & Roetz, 2013: 65).

Para Mencio, todo tipo de opresión hacia otro Estado como hacia el pueblo generaba fuerzas opuestas. Por eso, trataba que los soberanos abandonasen el camino de la guerra. Estos soberanos no tenían una majestad absoluta sobre el pueblo. Por ello, justificaba el derecho a la rebelión contra los gobernantes que agredieran a la humanidad y la justicia, pese a que, en el marco del confucianismo, detestaba el desorden (Schleichert & Roetz, 2013).

La obra *Xunzi* de Xun Zi es la “más precisa del período clásico y está compuesta de capítulos con un desarrollo sistemático (...) [Este autor] establece una diferencia no solo contra los daoístas¹² como enemigos de la cultura, sino también contra Mencio”. Asimismo, adopta algunas ideas del legalismo y de Mozi (Siglo V A.E.C.) y las integra al confucianismo (Schleichert & Roetz, 2013: 264-265). Por ello, desarrollamos sus ideas –vinculadas a la temática de este trabajo– de manera separada.

Las principales preocupaciones de Xun Zi son de naturaleza político-moral. Este autor piensa el Estado como “la única forma en la cual las personas pueden llevar una vida segura, ordenada y culturalmente desarrollada (...) El desarrollo de la humanidad no supone una degeneración de su estado original natural, sino que se trata de un proceso de superación y de ennoblecimiento moral y cultural” (Schleichert & Roetz, 2013: 265). En coincidencia con los contractualistas, *Xun Zi considera al ser humano naturalmente malo y solo mediante mucha preparación y esfuerzo puede superar esa condición.*¹³ En consecuencia, tiende a ejercer la violencia contra el otro ser humano. En este punto, se separa de la concepción de la bondad innata que le adjudica

¹² Seguidores de Lao Tse (siglo VI A.E.C.).

¹³ Jean Jacques Rousseau es la excepción a esta visión entre los contractualistas.

Mencio a las personas¹⁴. Esa condición natural tiene que ser trabajada¹⁵, en el sentido de “acción preparada que ha sido objeto de reflexión” (Schleichert & Roetz, 2013: 265).

Ignacio Villagrán (2016b: 185) señala detalladamente al respecto:

es posible concebir un punto de origen caótico y violento a partir del cual fue necesario establecer las instituciones políticas que garantizaran la supervivencia de la comunidad (...) La comunidad política primitiva presenta un estadio casi animal, que puede ser superado gracias a la aparición de los sabios (sheng), ya que son sus conocimientos los que permitirán a los hombres gozar de los primeros beneficios de la civilización.

A partir de este punto de partida, justifica la existencia del Estado y la cultura que no son del orden natural.

Los sabios de la Antigüedad establecieron la posición de poder de los monarcas para controlar (a las personas), porque consideraban que la disposición de los seres humanos era maligna y que no tendía hacia lo correcto, sino hacía lo descabellado y lo desequilibrado, a la rebelión y el caos, y en absoluto hacia el orden social

(Schleichert & Roetz, 2013: 268).

No obstante, el monopolio de la violencia por parte del Estado no es suficiente, éste debe fomentar la educación de todos sus súbditos.

Según Xun Zi, la moral lleva al poder y la inmoralidad a la pérdida de éste. Por ello, el mejor soberano es el que conduce sin ejercer la violencia y cuando éste ejerce el gobierno en beneficio propio, el pueblo seguirá su ejemplo, y ello desembocará en el caos y provocará la caída del soberano. En este sentido, el poder político consistía para Xun Zi en el consentimiento del pueblo. Por tal motivo, “el típico final del tirano consiste en que durante un ataque externo sus propias filas le nieguen obediencia” (Schleichert & Roetz, 2013: 276). Así se expresa el autor:

14 Ver también Graham (2012: 344). Ignacio Villagrán (2016b) sostiene que “no solo en los escritos confucianos encontramos esta idealización del pasado, también van a aparecer versiones románticas de comunidades primigenias en las cuales primaban espontáneamente el orden y la armonía en los escritos de la tradición legalista de fines del periodo de Reinos Combatientes”.

15 La madera torcida se endereza con esfuerzo y mucho trabajo. Se necesitan maestros para corregirla (Graham, 2012: 347).

*El soberano es el bote y la gente inferior el agua. El agua puede llevar al bote, pero también lo puede hacer zozobrar (...) El cielo no ha creado al pueblo para los monarcas, sino que ha instalado a los monarcas para el cielo*¹⁶
(Schleichert & Roetz, 2013: 279).

Al respecto, Ignacio Villagrán (2016: 157) señala que¹⁷:

las teorías de gobierno benevolente que será fundamental en los discursos políticos de China premoderna es la idea del “mandato del Cielo” (tianming), que implicaba que el Cielo (tian) brindaba su apoyo a la dinastía gobernante siempre y cuando esta garantizara el bienestar del pueblo (min). Si el gobernante se desviaba de los principios de gobierno, el Cielo podía retirar su mandato (ming).

Schleichert & Roetz (2013: 279-280) aclaran esta acepción de “rebelión” citando a Rickett:

Puede parecer paradójico que los confucianos, que eran los guardianes conservadores del viejo orden, abogasen por el derecho a la rebelión, mientras que los legalistas, que introducían un cambio en el orden actual, encontraran abhorrible la idea de la revolución. De hecho, el concepto confuciano

16 La expresión “cielo” no se refiere a ninguna deidad. Si bien en la Antigüedad podría haberse referido a una deidad, ya en Lao Tse esta despersonalizado y es, en cambio, un principio poderoso y universal. A veces es traducido por “destino”. Pero Xun Zi dice claramente que “el cielo no es algo susceptible de ser influenciado por las personas y

que uno no debe basarse en los designios del cielo, sino confiar en la propia actividad humana. El hombre se encuentra solo en el mundo, ningún sacrificio y ninguna súplica servirán de ayuda, su destino solo depende de sí mismo. Desde una perspectiva política, esto significa que, gobierne quien gobierne, el hombre no debe confiar en la ayuda del cielo ni debe rehuir su responsabilidad, sin pensarlo dos veces, el hombre debe dedicarse a sus tareas terrenales”. Para este autor el cielo son los acontecimientos naturales que afectan concretamente al ser humano (Schleichert & Roetz, 2013: 295-296). Ver también Graham (2012: 337).

17 “En la tradición legalista, el pueblo aparece a menudo como un recurso a ser controlado y aprovechado por los gobernantes; pero también aparece la idea de que el soberano debe asumir la responsabilidad de establecer el orden social en el momento fundacional del Estado, con el objetivo de asegurar las vidas de los gobernados” (Villagrán, 2016: 161).

de revolución no implica en absoluto el concepto de democracia. Era simplemente el reconocimiento de que el derecho a gobernar solamente es válido mientras el gobernante sea efectivo (...) Xun Zi y otros (...) hacían hincapié en la idea de la revolución como una advertencia al soberano y a sus consejeros legalistas como una forma de mostrar su oposición a la excesiva violación de las instituciones establecidas [en la Antigüedad].

Al igual que el resto de los pensadores del confucianismo, Xun Zi también se opone a la guerra:

Digamos que yo conquisto, mediante la violencia, un Estado extranjero que se ha defendido. Entonces yo he dañado gravemente al pueblo extranjero y, como consecuencia, me odiará. Algún día deberé pagar por ello. De esta manera, yo llevo la desgracia a mi propio pueblo que, desde entonces, también me odiará y que, finalmente, algún día querrá ajustar cuentas conmigo.

Cuando se llega hasta el punto de que, habiendo un pueblo extranjero que quiere luchar contra mí, mi propio pueblo no quiere secundarme y batallar por mí, entonces es que mi fortaleza se ha convertido en debilidad.

Así se conquistan y se pierden pueblos (...) Quien ha entendido la esencia de la violencia nunca llegará a aplicarla

(Schleichert & Roetz, 2013: 277-278).

Por otro lado, esta oposición a la violencia y a la guerra, se traducía en una política exterior prudente: “Quien procura la unidad del pueblo, evita las dificultades en política exterior” (Schleichert & Roetz, 2013: 284).

Podríamos sintetizar el pensamiento confuciano, en lo que respecta al tópicus de esta ponencia, en las siguientes ideas: orden, buen gobernante, visión negativa de la guerra y la prudencia en la política hacia otros Estados. ¿Estas ideas se encuentran reflejadas en la política china exterior y defensa contemporáneas?

La política exterior de la República Popular China

Quien procura la unidad del pueblo, evita las dificultades en política exterior” (Xun Zi citado por Schleichert & Roetz, 2013: 284).

Xi Jinping nació en 1953 y se unió al Partido Comunista Chino en 1974. En el año 2000 fue nombrado secretario del partido en Zhejiang y, gracias a su fama de lucha contra la corrupción, accedió al cargo de Secretario del

PCCh en Shangai. Finalmente, accedió al cargo de Secretario General del PCCh, Presidente (Jefe de Estado) y Presidente del Comité Central Militar en el año 2012. Tras haber sido reelegido en 2017, logró modificar la Constitución para eliminar la restricción a las reelecciones y logró ponerse al nivel de MaoZeong (1943-1976)¹⁸ y Deng Xiaoping (1981-1989)¹⁹ al incluir su pensamiento en la Constitución.

El principal objetivo político de Xi Jinping es el resurgimiento de China como superpotencia mundial en el año 2050 (o antes). El pensamiento político de Xi se plasma en catorce principios²⁰:

1. Garantizar el liderazgo del Partido sobre todo el trabajo.
2. Comprometerse con un enfoque centrado en la sociedad.
3. Continuar con una reforma integral y profunda.
4. Adoptar una nueva visión para el desarrollo.
5. Ver que la sociedad es quien gobierna el país.
6. Garantizar que cualquier área de gobierno está basada en el derecho.
7. Defensa de los valores socialistas.
8. Garantizar y mejorar las condiciones de vida de la sociedad a través del desarrollo.
9. Garantizar la armonía entre el humano y la naturaleza.
10. Perseguir un enfoque global para la seguridad nacional.
11. Defender la absoluta autoridad del Partido sobre el Ejército popular.
12. Defender el principio de “un país, dos sistemas” y promover la reunificación nacional.
13. Promover la construcción de una sociedad de futuro compartido con toda la humanidad.
14. Ejercer un control total y riguroso del Partido.

¿Cómo se han traducido estos principios en sus posiciones respecto a la política exterior y de defensa?

18 En la época de Mao y Deng los tres cargos relevantes del régimen político chino no estaban unificados.

19 Íbidem.

20 Gil, Tamara (2017, 24 de octubre), “Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong”, en BBC Mundo, Londres (Recuperado el 15 de julio de 2019 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>).

Cuando fue reelecto, Xi Jinping sostuvo ante el XIX Congreso del Partido Comunista Chino que:

*Asentada en un territorio de más de 9,6 millones de kilómetros cuadrados, alimentada por una cultura de más de 5000 años y respaldada por la fuerza invencible de más de 1,3 mil millones de personas, China dispone un escenario infinitamente vasto, de una herencia histórica cuya profundidad no tiene paralelos y de una incomparable resolución para seguir adelante*²¹.

En este mismo Congreso, Xi Jinping pronunció un discurso que refleja que este país implementará “una política exterior más asertiva y orientada a incrementar la influencia de China en la gobernanza global y en su región”²². El reporte del presidente al XIX Congreso del PCCh sostiene que “las fuerzas internacionales se encuentran más balanceadas”, pero que China se enfrenta a un mundo incierto:

El crecimiento económico global carece de energía; la brecha entre ricos y pobres continúa ampliándose; problemas surgen a menudo en algunas regiones; y amenazas de seguridad no convencional, como el terrorismo, la ciberseguridad, las enfermedades infecciosas y el cambio climático continúan extendiéndose.²³

Estos problemas, consideró el presidente, no pueden ser enfrentados por un solo país y tampoco ningún Estado puede darse el lujo de adoptar una

21 Hardy, Alfredo Toro (2019, 15 de julio), “Xi Jinping: hacia un nuevo orden global”, en Observatorio de Política China, Pontevedra (Recuperado el 16 de julio de 2019 de <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/xi-jinping-hacia-un-nuevo-orden-global>).

22 Esteban, Mario (2017, 25 de octubre), “La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global”, en Real Instituto Elcano, Madrid (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global).

23 Xi Jinping (2017), “Xi Jinping’s report at 19th CPC National Congress”, en el diario ChinaDaily, Beijing (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm).

política aislacionista.²⁴

También destacó los logros alcanzados por China en los últimos años como, por ejemplo, la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por su sigla en inglés), el Banco Asiático de Infraestructura e Inversión, los “avances históricos” y las reformas que han incrementado el poder blando (*soft power*) de China. Por ello, el presidente afirmó que:

*La posición internacional de China ha aumentado como nunca antes. Nuestro partido, nuestro país, nuestra gente, nuestras fuerzas y nuestra nación han cambiado de manera sin precedentes. La nación china, con una postura completamente nueva, ahora se mantiene erguida y firme en el Este*²⁵.

El reporte sostiene, además, que China implementará políticas pacíficas con el objetivo de fortalecer la cooperación con resultados *win-win* para todos los países, evitando actos que impongan “la voluntad de uno sobre los otros o interfieran en los asuntos internos de los demás, así como las prácticas de los fuertes intimidando a los débiles”. También efectúa un llamamiento a rechazar “la mentalidad de la Guerra Fría y las políticas de poder”, para favorecer la comunicación por sobre la confrontación y las asociaciones sobre las alianzas. Para ello, China implementara una política exterior de paz que fomente “un nuevo tipo de relaciones internacionales”, apoyando a las Naciones Unidas y a los países en desarrollo para que tengan una voz en el concierto de las naciones.²⁶

Posteriormente, en el marco del 40º aniversario del inicio del proceso de reforma, el presidente chino insistió que su país “nunca buscará la hegemonía” y que su desarrollo no representa ninguna amenaza para otras naciones. Asimismo, sostuvo que China “no se desarrollará a costa de otros países”, aunque tampoco “renunciará a sus derechos e intereses legítimos”.

24 Xi Jinping (2017), “Xi Jinping’s report at 19th CPC National Congress”, en el diario ChinaDaily, Beijing (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm).

25 Xi Jinping (2017), “Xi Jinping’s report at 19th CPC National Congress”, en el diario ChinaDaily, Beijing (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm).

26 Xi Jinping (2017), “Xi Jinping’s report at 19th CPC National Congress”, en el diario ChinaDaily, Beijing (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm).

El presidente chino se presentó además como un “actor responsable” que contribuye a la paz mundial, defiende el orden internacional establecido –con una referencia explícita al libre comercio– y lidera la lucha contra el cambio climático²⁷.

La política de defensa de la República Popular China

Quien ocupa una tierra para oprimirla brutalmente genera grandes dificultades y peligros para su propio Estado (parafraseando a Mencio, Schleichert & Roetz, 2013: 65).

La identidad internacional de China “no se construye ni se define frente al enemigo ni en relación al enemigo, caracterizada precisamente por la ausencia de éste en su construcción simbólica, realizada más frente a sí misma que frente al otro” (Montobbio, 2017: 61). Sin embargo, algunos analistas consideran que, dada la posición que ha alcanzado, le resultará difícil poder mantener el enunciado planteado por Deng Xiaoping a mediados de la década de 1980 de: «Adoptar un perfil bajo y no buscar nunca el liderazgo en los asuntos internacionales.» (Delage Carretero, 2011).

En este contexto, las principales preocupaciones chinas en materia internacional son (Malena, 2010):

1. La estabilidad del régimen político;
2. La paz en el sistema internacional; y
3. La unidad territorial que involucra no solo la cuestión de Taiwán, sino también al Tíbet y Xinjiang.

En el reporte al XIX del Congreso del PCCh, Xi Jinping sostuvo que en materia de defensa se buscará implementar “un enfoque holístico para la seguridad nacional” que combine aspectos internos y externos, tradicionales y no tradicionales, y un enfoque “común, comprensivo, cooperativo y una seguridad sostenible”. También caracteriza a la política de defensa como de carácter defensivo, no amenazadora, no expansionista y, por supuesto, anti

27 Fontdegloria, Xavier (2018, 18 de diciembre), “Xi Jinping: Nadie está en posición de dictar a China lo que debe hacer”, en diario El País, Madrid (Recuperado el 16 de julio de 2019 en https://elpais.com/internacional/2018/12/18/actualidad/1545112882_302337.html).

hegemonía. Por otro lado, reafirma que la política de defensa “salvaguardará la soberanía de China y su integridad territorial” y evitará que “cualquier persona, cualquier organización o partido político, en cualquier momento o en cualquier forma”, busque “separar cualquier parte del territorio chino de China”.

En síntesis, la política de defensa de China se plantea como defensiva, no busca ganar territorios militarmente, pero sí prepararse para defender lo que considera propio y prepararse frente a la eventualidad de una guerra.

En efecto, la Estratégica Militar China del año 2015 sostiene claramente en su introducción que:

El mundo actual está experimentando cambios sin precedentes, y China se encuentra en una etapa crítica de reforma y desarrollo. En su esfuerzo por realizar el sueño chino de un gran rejuvenecimiento nacional, el pueblo chino aspira a unirse al resto del mundo para mantener la paz, buscar el desarrollo y compartir la prosperidad.

El destino de China está vitalmente interrelacionado con el del mundo en su conjunto. Un mundo próspero y estable brindaría oportunidades a China, mientras que el desarrollo pacífico de China también ofrece una oportunidad para todo el mundo. China seguirá sin tregua el camino del desarrollo pacífico, seguirá una política exterior independiente de paz y una política de defensa nacional de carácter defensivo, se opondrá al hegemonismo y las políticas de poder en todas sus formas, y nunca buscará la hegemonía o la expansión. Las fuerzas armadas de China seguirán siendo una fuerza firme en el mantenimiento de la paz mundial.

Construir una defensa nacional fuerte y poderosas fuerzas armadas es una tarea estratégica del impulso de modernización de China y una garantía de seguridad para el desarrollo pacífico de China.

Más adelante, este documento considera que la meta es “construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos hacia el 2021; y construir un país socialista moderno, es decir, próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso” hacia el centenario de la creación de la República Popular China. Esto no es posible sin fortaleza militar, porque sin ello un país “no puede estar seguro ni fuerte”. En mundo cada vez más complejo, se necesita “una visión holística de la seguridad nacional” que equilibre “la seguridad externa e interna, la seguridad ciudadana e interior, la seguridad tradicional y no-tradicional, la seguridad del desarrollo y la

subsistencia, la propia seguridad China y la seguridad común del mundo". Para ello, las Fuerzas Armadas chinas deberán "crear una postura estratégica favorable con mayor énfasis en el empleo de las Fuerzas Armadas y sus medios, y proveer una sólida seguridad" como garantía para su desarrollo pacífico. Las Fuerzas Armadas chinas deben garantizar "la soberanía, la seguridad, los intereses de desarrollo, salvaguardar el período de oportunidades estratégicas para el desarrollo de China, manteniendo la paz regional y mundial" para alcanzar los objetivos del centenario (Cordesman & Colley, 2015).

La Estrategia Militar China del año 2015 sostiene que "el concepto estratégico de defensa activa es la esencia del pensamiento militar estratégico" (China, 2015) de la República Popular China. A los efectos de implementar este concepto, las Fuerzas Armadas mantendrán siguientes principios (China, 2015):

- Estar subordinado y al servicio del objetivo estratégico nacional, implementar la visión holística de la seguridad nacional (...), prevenir crisis, disuadir y ganar guerras;
- Fomentar una postura estratégica favorable al desarrollo pacífico de China, adherirse a la política de defensa nacional de carácter defensivo, perseverar en la coordinación estrecha del trabajo político, militar, económico y diplomático, y hacer frente de manera positiva a las amenazas integrales de seguridad que posiblemente enfrenta el país;
- Lograr un equilibrio entre la protección de los derechos y el mantenimiento de la estabilidad, y hacer una planificación general para ambos, salvaguardar la soberanía territorial nacional y los derechos e intereses marítimos, y mantener la seguridad y la estabilidad en la periferia de China;
- Intentar tomar la iniciativa estratégica en la lucha militar, planificar de forma proactiva la lucha militar en todas las direcciones y dominios, y aprovechar las oportunidades para acelerar la construcción, reforma y desarrollo militar;
- Emplear estrategias y tácticas con flexibilidad y movilidad, aprovechar al máximo la efectividad general de las operaciones conjuntas, concentrar fuerzas superiores y hacer un uso integrado de todos los medios y métodos operacionales.
- Hacer preparativos serios para enfrentar los escenarios más complejos y difíciles, mantener el pensamiento de la línea de fondo y hacer

un trabajo sólido en todos los aspectos para garantizar respuestas adecuadas a dichos escenarios con facilidad en cualquier momento y en cualquier circunstancia.

- Poner en pleno juego las ventajas políticas únicas de las fuerzas armadas populares, defender el liderazgo absoluto del PCCh sobre los militares, acentuar el cultivo del espíritu de lucha, imponer una disciplina estricta, mejorar el profesionalismo y la fuerza de las tropas, construir relaciones más estrechas entre el gobierno y los militares, así como entre el pueblo y los militares, y elevar la moral de los oficiales y los hombres;
- Aprovechar al máximo el poder global del concepto de guerra popular, persista en utilizarlo como un arma para triunfar sobre el enemigo, enriquecer los contenidos, formas y medios del concepto de guerra popular y seguir adelante con el cambio del enfoque de la movilización de la guerra de los recursos humanos a la ciencia y la tecnología; y
- Ampliar activamente la cooperación militar y de seguridad, profundizar las relaciones militares con las principales potencias, los países vecinos y otros países en desarrollo, y promover el establecimiento de un marco regional para la seguridad y la cooperación.

Por último, la Estrategia Militar de China de 2015 sostiene, en el capítulo denominado *Military and Security Cooperation* que buscará “incrementar el nivel de las relaciones militares con las contrapartes europeas y, también, continuarán los tradicionales lazos militares con las contrapartes de África, América Latina y el Sudeste Asiático” (China, 2015).

Finalmente, el proceso de modernización llevado adelante por Xi Jinping ha implicado un aumento de la modernización tecnológica y un recorte en aproximadamente 300.000 efectivos para convertir al Ejército Popular de Liberación en una fuerza más letal, más efectiva y profesional. Durante el año 2019, el presupuesto se incrementará en un 7,5%, por lo que será levemente menor al de 2018, y ascenderá a un valor aproximado de 150.000 millones de dólares, un monto que lo ubica solo detrás de los Estados Unidos. De esta manera, el presidente espera completar la modernización antes del año 2035, de manera de poder imponerse en una guerra hacia el 2050²⁸.

28 Sierra, Gustavo (2019, 17 de junio), “China refuerza su músculo militar y desafía a los Estados Unidos”, en Infobae, Buenos Aires (Recuperado el 16 de julio de 2019 de <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/06/17/china-refuerza-su-muscu>

Según el portavoz de la Asamblea Nacional Popular, Zhang Yesui,

“el aumento de la partida para Defensa es razonable y apropiada para proteger la seguridad nacional y para continuar con las reformas militares con características chinas”. En este sentido, los lineamientos de defensa no se apartan de la visión enunciada en el año 2015: el objetivo es “la protección y no la amenaza a otros países”. Por ello, agrega que “un país represente una amenaza para otros está marcado por sus intenciones, no por lo mucho que gaste en Defensa”²⁹.

En efecto, el Libro Blanco (China, 2019: capítulo 1) reafirma que “los Estados Unidos ha ajustado su estrategia de defensa y seguridad nacional y adoptado políticas unilaterales. Esto ha provocado una mayor competencia entre los grandes países (...) China está todavía en un período importante de oportunidad estratégica para el desarrollo. Sin embargo, enfrenta diversas y complejas amenazas y desafíos”.

A los efectos de hacer frente a los desafíos y amenazas, China (China, 2019: capítulo 2) la defensa de su sistema socialista, “la estratégica decisión de continuar un camino para un desarrollo pacífico, una política exterior independiente de paz y las mejores tradiciones culturales -considerando la paz y la armonía como fundamentales- determinan que China persiga una política de defensa nacional que es defensiva en su naturaleza”. Para ello, los objetivos de la política de defensa son (China, 2019: capítulo 2):

- Disuadir y resistir una agresión;
- Salvaguardar la seguridad política nacional, la seguridad del pueblo y la estabilidad social;
- Oponer y contener la independencia de Taiwán;
- Tomar medidas contra los movimientos separatistas, tales como la independencia del Tíbet y la creación de un Turkestán Oriental;
- Salvaguardar la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la seguridad;

lo-militar-y-desafia-a-estados-unidos/).

29 Sierra, Gustavo (2019, 17 de junio), “China refuerza su músculo militar y desafía a los Estados Unidos”, en Infobae, Buenos Aires (Recuperado el 16 de julio de 2019 de <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/06/17/china-refuerza-su-muscu-lo-militar-y-desafia-a-estados-unidos/>).

- Salvaguardar los intereses y derechos marítimos de China³⁰;
- Salvaguardar los intereses de seguridad de China en el espacio exterior; electromagnético y ciberespacial;
- Salvaguardar los intereses de China en el exterior; y
- Apoyar el desarrollo sustentable del país.

Estos enunciados no se apartan de lo explicitado en documentos previos. A fin de alcanzar estos objetivos, la política de defensa de China “nunca buscará la hegemonía, la expansión y la (creación de) esferas de influencia”. Asimismo, sostiene (China, 2019: capítulo 2):

Aunque un país puede volverse fuerte, la belicosidad puede conducir a la ruina³¹. La nación china ha amado siempre la paz. Desde el comienzo de los tiempos modernos, el pueblo chino ha sufrido agresiones y guerras, y ha aprendido a valorar la paz y la necesidad de presionar para el desarrollo. Por lo tanto, China nunca infligirá tales sufrimientos a otro país. Desde su fundación hace 70 años, China nunca ha comenzado un conflicto o guerra. Desde la introducción de las reformas y la apertura, China se ha comprometido a promover la paz mundial (...) China ha crecido desde un país pobre y débil hasta la segunda economía mundial sin recibir ayuda ni a través de la expansión militar o el saqueo colonial. En cambio, se ha desarrollado a través del trabajo duro de su pueblo y de su esfuerzo por mantener la paz. China ha realizado un esfuerzo creativo para crear las condiciones favorables para su desarrollo a través del mantenimiento de la paz mundial y el esfuerzo igualitario para promover para mantener la paz mundial a través de su desarrollo (...) China se ha comprometido a desarrollar la cooperación amistosa en base a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. El respeto a los derechos de todos los pueblos a elegir independientemente su propio camino al desarrollo; mantener el principio de la resolución de los conflictos a través del diálogo, la negociación y la consulta. China se opone a la interferencia en los asuntos internos de otros Estados, el abuso de la debilidad del otro a través de la fuerza y cualquier intento de imponer su voluntad a otros. China busca socios más que alianzas y no adherido a ningún bloque militar. Se opone a la agresión y la expansión y se opone al uso o la amenaza arbitraria de la fuerza. El desarrollo de la defensa nacional China está dirigida a alcanzar sus

30 Se refiere también a las islas del Mar del Sur y del Este de China.

31 Esta frase podría ser extraída de cualquiera de los autores confucianos.

necesidades de seguridad correctamente y contribuir al crecimiento de las fuerzas pacíficas mundiales (...)

En lo que respecta a la estrategia militar, China deja bien en claro su postura (China, 2019: capítulo 2):

La guía militar estratégica para la nueva era adhiere a los principios de defensa, auto defensa y respuesta post ataque y adopta una defensa activa. China mantiene la postura de no atacar al menos que sea atacada.

China continuará construyendo su sólida muralla para defender principalmente la integridad territorial China y su derecho al desarrollo. Ambas cosas requieren tiempo, y un mundo pacífico hasta que China tenga esa muralla fuerte para defender sus intereses. La expansión comercial y económica en otros países, si todo lo expresado es cierto y si se ciñen a los enunciados confucianos, deberían estar libres de condicionamientos que impliquen injerencias en materia de política doméstica.

Todo esto está en curso. Todavía no sabemos que China saldrá de los espejos.

Reflexión final: una amalgama

Los espejos se Borges se romperían en el año 2050, en el centenario de la creación de la República Popular China. No está en manos de un cientista social hacer pronósticos, pero sí se pueden efectuar algunas reflexiones de lo hasta aquí desarrollado.

La tradición confuciana se encuentra presente en la política exterior y de defensa de China. En efecto, las autoridades del PCCh y de la RPCh hacen uso de las ideas tradicionales acerca de la inviabilidad del conflicto bélico, presentes en el confucianismo, para sustentar discursivamente la idea de que el ascenso de China no representa una amenaza para el orden internacional ni para estados particulares. Es decir, “no es tanto que incorporen los principios confucianos a su política exterior, sino mas bien que los incorporan a su discurso diplomático para presentarse como un estado que respeta las normas internacionales”³².

32 Agradezco este comentario a Ignacio Villagrán.

En primer lugar, este país no buscará confrontar, pero tampoco se dejará amenazar. El objetivo de China es claramente convertirse en una superpotencia para mediados del siglo XXI y sabe que aún le falta desarrollarse económicamente y liderar esta nueva fase del capitalismo en materia de ciencia y tecnología. La disputa con los Estados Unidos no es por los aranceles, sino por quién liderará la Cuarta Revolución Industrial: el dominio del 5G. Para ello es fundamental que China fortalezca su *soft power*: las iniciativas económicas y comerciales, las inversiones en África y América Latina, el impulso de su política cultural son ejemplo de ello. Para esto, necesita más tiempo.

En segundo lugar, China no descuida los fosos y las murallas. La política de defensa claramente buscará mantener la integridad territorial china y ello incluye a Taiwán y las islas del Mar Meridional de China. No buscará el expansionismo territorial, pero tampoco está dispuesta a sufrir la humillación que vivió en el siglo XIX. China no es pacifista, pero tampoco es belicosa. Para esto también necesita más tiempo.

En tercer lugar, China aprecia el orden político tanto en el ámbito interno como en el internacional. Algún periodista sostuvo, hace años, que en China no había habido cambio de régimen político: se pasó del imperio dinástico al imperio del PCCh. En este sentido, el PCCh ejerce un importante control político sobre la sociedad: China aborrece el desorden y el vacío político. En el escenario internacional, China defiende el orden liberal emergente de la Segunda Guerra Mundial, que es el que le ha permitido, en una generación, convertir a ese país en la segunda potencia económica y comercial. En este sentido, la preservación de ese orden por la vía diplomática no responde solo a un legado cultural del confucianismo, sino también a una necesidad pragmática que responde a los objetivos que China se ha fijado para el año 2050.

Sin embargo, los intereses nacionales chinos no responden únicamente a esos 5000 años de historia. Desde que Confucio enseñó en el siglo V A.E.C., han pasado más de 2000 años y China fue forzada a abrirse a Occidente en el siglo XIX: hace algo más de 100 años³³. Es una partícula de arena en su larga historia. No obstante, no sabemos cuál ha sido el impacto del trasvasamiento occidental en la identidad china y cómo se refleja en su política

33 Montagut, Eduardo (2015, 26 de octubre), "El imperialismo occidental en China", en Nueva Tribuna, Madrid (Recuperado el 18 de julio de 2019 de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/imperialismo-occidental-china/20151026112850121653.html>).

exterior y de defensa. ¿Las presiones del sistema internacional que prevén los neorrealistas podrán más que el confucianismo? En ese caso, si la guerra resulta inevitable, si Estados Unidos y China cayeran en la trampa de Tucídides, China buscará no ser humillada nuevamente.

Hace dos décadas, un profesor de la maestría me contó una anécdota. Un profesor chino le preguntaba cuántos años de historia tenía el imperio estadounidense: ¿desde la Segunda Guerra Mundial?, ¿100, 200 años? No importa, le respondió, nosotros, los chinos, tenemos 5000 años de historia y podemos esperar.

Más que la trampa de Tucídides, Estados Unidos y las potencias occidentales deberían prestar más atención a Paul Kennedy y, por qué no, a Confucio, Xun Zi o Mencio. Una amalgama que podría explicar perfectamente el devenir del escenario internacional en las próximas décadas.

Bibliografía

Actis, Esteban & Creus, Nicolás (2018). “América Latina en la nueva bipolaridad emergente”, en *Nueva Sociedad. Democracia y Política en América Latina*, Santiago de Chile (Recuperado el 11 de agosto de 2019 de <https://nuso.org/articulo/america-latina-en-la-nueva-bipolaridad-emergente/>).

Allison, Graham (2017). *Destined for war. Can America and China escape Thucydides's trap?* Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.

Borges, Jorge Luis (1980). *El libro de los seres imaginarios*. Buenos Aires: Bruguera.

Clarín (2019, 9 de julio). “En medio de la guerra comercial. EE.UU. escala su desafío a China y aprueba una millonaria ventas de armas a Taiwán”, en diario *Clarín*, Buenos Aires (Consultado el 10 de julio de 2019 en https://www.clarin.com/mundo/unidos-escala-desafio-china-aprueba-millonaria-venta-armas-taiwan_0_cypDShKww.html).

Confucio (2014 [Siglo V A.E.C.]). “Analectas”, en Pérez Arroyo, Joaquín (Trad.), *Los cuatro libros*. Barcelona: Paidós.

Cordesman, Anthony & Colley, Steven (2015). “Chinese Strategy and Military Modernization in 2015: A Comparative Analysis”. Washington DC: Centre for Strategic and International Studies (CSIS) [Recuperado el 12 de abril de 2017 de <https://www.csis.org/analysis/chinese-strategy-and-military-modernization-2015>].

Cuenca, Arsenio (2018, 11 de diciembre). “Aguas revueltas en el mar de la China meridional”, en *El Orden Mundial*, Madrid (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://elordenmundial.com/aguas-revueltas-en-el-mar-de-la-china-meridional/>).

Del Arenal, Celestino (2015). “Americanocentrismo y relaciones internacionales: la seguridad internacional como referente”. En Del Arenal, Celestino & Sanahuja, José Antonio (Ed.). *Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.

Eissa, Sergio (2017). “Relaciones militares de China, India y Rusia con América Latina: ¿peligros u oportunidades para la región?”, en *Iberoamérica*, Nº 4. Moscú: Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia

(ILA ACR).

Esteban, Mario (2017, 25 de octubre). “La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global”, en *Real Instituto Elcano*, Madrid (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global).

Fontdegloria, Xavier; Guimón, Pablo & Porras Pereyra, Jaime (2018, 7 de diciembre), “La detención de la vicepresidenta de Huawei reaviva la tensión entre EE. UU. y China”, en el diario *El país*, Madrid (Consultado el 10 de julio de 2019 en https://elpais.com/internacional/2018/12/06/actualidad/1544067373_031636.html).

Fontdegloria, Xavier (2018, 18 de diciembre). “Xi Jinping: Nadie está en posición de dictar a China lo que debe hacer”, en diario *El País*, Madrid (Recuperado el 16 de julio de 2019 en https://elpais.com/internacional/2018/12/18/actualidad/1545112882_302337.html).

Gil, Tamara (2017, 24 de octubre). “Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong”, en *BBC Mundo*, Londres (Recuperado el 15 de julio de 2019 de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175>).

Graham, Angus Charles (2012), *El dao en disputa. La argumentación filosófica en la China antigua*. México: Fondo de Cultura Económica.

Hardy, Alfredo Toro (2019, 15 de julio). “Xi Jinping: hacia un nuevo orden global”, en *Observatorio de Política China*, Pontevedra (Recuperado el 16 de julio de 2019 de <http://politica-china.org/areas/politica-exterior/xi-jinping-hacia-un-nuevo-orden-global>).

Jepperson, Ronald; Wendt, Alexander & Katzenstein, Peter (1996). “Norms, Identity and Culture in National Security”, en Katzenstein, Peter (Ed.), *The Culture of National Security. Norms and identity in world politics*. Nueva York: Columbia University Press.

La Vanguardia (2019, 29 de abril). “EE.UU. amenaza al Reino Unido por operar con Huawei”, en el diario *La Vanguardia*, Barcelona (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190429/461944284306/huawei-reino-unido-eeuu-5g.html>).

Lima, Lioman (2018, 30 de mayo). “El plan naval de China para superar a la Armada de los EE.UU. y controlar el pacífico en el 2030”, en *BBC News/Mundo*, Londres (Consultado el 10 de julio de 2019 en <https://www.bbc.com/mundo/>

noticias-internacional-44284609).

Malena, Jorge (2010). *China. La construcción de un país grande*. Buenos Aires: Céfiro.

Montagut, Eduardo (2015, 26 de octubre). “El imperialismo occidental en China”, en *Nueva Tribuna*, Madrid (Recuperado el 18 de julio de 2019 de <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/imperialismo-occidental-china/20151026112850121653.html>).

Mencio (2014 [Siglo IV A,E,C.]), “Mengzi”, en Pérez Arroyo, Joaquín (Trad.), *Los cuatro libros*. Barcelona: Paidós.

Montobbio, Manuel (2017). *Ideas Chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Real Instituto Elcano – Icaria.

Mosquera, Mariano (2018). “Principios y agenda de la política exterior china. Un análisis constructivista de los discursos de Xi”, en *Estudios Internacionales*, Nº 190, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile

People’s Republic of China (2019). “White Paper”. Beijing: The State Council Information Office of the People’s Republic of China (Recuperado el 11 de agosto de 2019 de http://english.scio.gov.cn/node_8013506.html).

People’s Republic of China (2010). “China’s National Defense in 2010”. Beijing: The State Council Information Office of the People’s Republic of China.

People’s Republic of China (2015). “China’s Military Strategy 2015”. Beijing: The State Council Information Office of the People’s Republic of China [Recuperado el 23 de junio de 2017 de <https://news.usni.org/2015/05/26/document-chinas-military-strategy/>].

Schleichert, Hubert & Roetz, Heiner (2013). *Filosofía clásica china*. Barcelona: Herder.

Tucídides (2008 [Siglo IV A.E.C.]). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Alianza Editorial.

Sierra, Gustavo (2019, 17 de junio). “China refuerza su músculo militar y desafía a los Estados Unidos”, en *Infobae*, Buenos Aires (Recuperado el 16 de julio de 2019 de <https://www.infobae.com/america/mundo/2019/06/17/china-refuerza-su-musculo-militar-y-desafia-a-estados-unidos/>).

Tzu, Sun ([circa 300 AC] 2007). *El arte de la guerra*. Buenos Aires: Prometeo.

Villagrán, Ignacio (2016). “Populismo con características chinas. La noción de pueblo en el discurso político de China antigua”, en *Miríada*, Año 8, Nº 12. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, Facultad de

Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador.

Villagrán, Ignacio (2016b). "Tiempo y transformación: historia e instituciones en el pensamiento político de la China clásica", en *Anacronismo e Irrupción. Revista de Teoría y Filosofía Clásica y Moderna*, Vol. 6 Nº 11. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Westad, Odd Arne (2019). "The sources of chinese conduct. Are Washington and Beijing fighting a new Cold War?", en *Foreign Affairs*, Vol. 98, Nº 5, septiembre-octubre. Washington DC: Council of Foreign Relations.

Wendt, Alexander (2010). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Xi Jinping (2017). "Xi Jinping's report at 19th CPC National Congress", en el diario *ChinaDaily*, Beijing (Recuperado el 16 de julio de 2019 de http://www.chinadaily.com.cn/china/19thcpcnationalcongress/2017-11/04/content_34115212.htm).

Xun Zi (1967 [Siglo IV A.E.C]), *Xunzi*. Kaldenkirchen: Steyler Verlag.